

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

A LA CAZA de prestigio

POSE a sus esfuerzos desesperados y a las innobles proyecciones internacionales de que disfruta, el franquismo no está satisfecho. Su propaganda sistemática, su palabra publicitaria hinchada unas veces, mentirosa siempre, demuestra que el objetivo de rehabilitación planeado en el Pardo con miras al exterior, está lejos de ser conseguido.

En efecto, el caballo de batalla que es la « amnistía » se les ha aborricado. Por asería ingénita, y por borriquería de sus conductores. La gente refugiada no cae en la trampa por mayoría de edad evidente. Con los años que lleva en destierro, los deseos de cada uno han tenido tiempo de cesar de inquietarse. Quien ha sentido la coacción de la « patria » hace tiempo que se ha trasladado a ella, en la cual habrá apechugado con las consecuencias. Claro que los que quedamos hemos apechugado también con las nuestras. Pero lo importante es que lo que queda en el extranjero es « el saldo » de convicción, de autodeterminación, de ideas. Todo el mundo ha visto claro en esto menos el mundillo franquista, ese que vive al margen de Europa, ese que mirando al África, parece como si velara por los fueros de la barbarie ahora que la población africana va prosperando en modernidad e inteligencia. Viven los hispanofascistas su era de retroceso contra el impulso progresista de Europa, y en su ignorancia y en su fe de perturbados osan proclamar que los refugiados están arrobados a causa de la bienandanza recibida de su enemigo Franco.

Y claro, en su decir, a miles los refugiados se apañan en las puertas de los consulados codeando unos contra otros para penetrar en el primer en la antecámara de la « patria ». ¡ Misera propaganda esa de los franquistas ! Quién ha visto en París, en Tolosa, en Burdeos, en Marsella, en Lyon y en otras ciudades consulares a esos rebaños « rojos » chiflados para obtener un pase de favor para regresar a España ? Nadie. Y sin embargo, la prensa especializada en el embuste publicándose en Madrid y Barcelona da relación locuaz y « fotográfica » de ese supuesto « movimiento de retorno » a España hormigueado por innumerables personas « engañadas » y equivocadas por las sistemáticas propagandas rojas, dejando en plan de refugiados forzados a « los embaucadores y criminales cuya entrada en su país de origen no será tolerada sin pago de sus enormes delitos de lesa patria ».

Asusta considerar el grado de imbecilidad a que ha llegado la propaganda franquista con destino al extranjero. Ni para lograr un buen efecto en la sociedad intelectual civilizada ha podido venir en la existencia de antifranquistas de corazón y por ideas. La convicción política o social, falange aún no la admite en sus enemigos, los cuales, según las normas de cerrilidad que la informan, son asesinos o memos, ladrones de oro o soldados víctimas de unos ilusionistas aventajados. Así, los analistas e historiadores objetivos que tanto abundan en Europa y América podrían preguntarse : « ¿ Es que España es un país tan atrasado que aún no ha superado su miseria moral de siglo XVIII ? » « ¿ Es que en la guerra de España no lucharon anarquistas, marxistas, republicanos y liberales contra conservadores, carlistas, bonapartes y falangistas ? Si Franco peleó contra un corto número de bandidos usando la credulidad y el miedo de un ejército de bobos, ¿ cómo tardó en vencer a esta gente casi tres años inacabables ? »

Hemos dicho que los infundidos falangistas con respecto a nosotros se ilustran con fotografías, y ahora añadiremos que lo hacen dereado por ahí la vista de una manifestación de la CGT francesa reivindicando esto y aquello en pancartas de redacción inequívoca, siendo esta demostración pública que el propagandismo hispanofascista atribuye a unos millares de refugiados españoles descontentos del trato que reciben en el trabajo. Cuantos tengan conocimiento de nuestro desarrollo en la cosa colectiva de Francia, podrán afirmar con nosotros que jamás

« CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO » LA MONTAÑA

EN los países dominados por el totalitarismo, es « pecado mortal » criticar la actuación del « jefe », o siquiera poner en evidencia sus supuestas « virtudes ». Y allí donde la dictadura estatal no impide expresar su opinión frente al dogma religioso.

Nos da el ejemplo de ello, el revuelo producido en la prensa británica en torno al dogma de la Iglesia cristiana. El asunto trascendió al Vaticano y, aquí, tierra adentro, se dio curso al debate, el cual adquirió a veces un colorido que llegó al rojo vivo. Se trata de unas « herejías » expuestas — a través de la radio — por una profesora de psicología de la Universidad de Aberdeen. Al respecto, cierto periódico se permitió aplicar a la BBC el denominativo de « Radio Impia » por haber permitido que, desde sus micrófonos, se diese tan mayúsculo escándalo.

En general, la prensa de derecha advirtiendo que aquí es difícil ceder lo derecho e izquierdo — se ha forzado en denunciar a la BBC, señalando que cierta gente (los ateos en especial, según ellos) no tenga acceso a este medio de difusión, olvidándose de que la Iglesia se sirve del mismo con mucha asiduidad.

No obstante, voces autorizadas han sacado a la luz los ataques defendiendo la actitud de la BBC, señalando que a la Iglesia no se le ponen cortapisas para emitir sus sermones y que, en todo caso, no parece muy cristiano oponerse a que otros expresen sus opiniones por atrevidas que estas puedan ser.

El tema sobre el cual versó Mrs. Knight, sus dos intervenciones se refirió a la educación del niño y a la influencia dogmática que la

RADIANTE. Atrayente la costa de Cantabria, con sus 80 kilómetros de mar, y el delicioso encaje. Parte suave y fuerte, accidentada e interesantísima, de variedades lina. Entre los bellos salientes o puntos de guardia, los cabos de Ajo, Quejo y Mayor. Penínsulas de Santaña y de la Magdalena. Atalaya de Sanlepe, de Extremadura, de Liana, Peliezo, del Fraile y Rullibuca. Puntas de Calderón, Cabrero y del Dichoso. Últimos de Sanabria, Somocuevas, del Pescador, Maradoria, Gatzano y Garfanta. Finas arenas de Somo, la Magdalena, Berria, Oyambre, la Salvia, Arenas doradas de Suances y también de Castro Urdiales y de V. Yacimiento de la Barquera. Rocas. Acanalados y rompientes. Espuma y color. Magnitud soberana. Lindas avanzadillas de Mouro, los Conejos y Santa Marina. Faros de Suances, aprendiendo que el dogma cristiano cooperador, ya sea involuntariamente, en favor del dogma comunista, debido al confesionalismo que la enseñanza religiosa irroga a la juventud.

Las manifestaciones « heréticas » de Mrs. Knight, que principalmente entran en los altos exponentes de la Iglesia ha producido efectos de bomba — han tenido la virtud de airear el ambiente de sacristía y hacer pensar a un numeroso y heterogéneo público.

Muy preocupados, los elementos más destacados de la jerarquía cristiana han cometido con sendos artículos en la prensa tratando de convencer al lector de que los conceptos de Mrs. Knight no se ajustan a la verdad y que Dios debe prevalecer por y sobre todas las cosas; pero los argumentos expuestos no son convincentes, pues todos giran en torno a la defensa del dogma sin entrar en el terreno con sus contradicciones.

Al objeto de que los puntos de vista de Mrs. Knight fuesen públicamente rebatidos, la BBC organizó una conferencia en la que Mrs. Morton, una mujer de uno de los hogares de una comunidad religiosa, intervino en defensa de la fe cristiana; pero tampoco en esta ocasión logró la Iglesia salir de sus contradicciones.

En el curso de este importante debate, el profesor Julián Huxley — discípulo de Darwin y eminente biólogo — ha escrito : « Después de Newton, ya fué innecesario pedir que Dios conservase el curso de los cuerpos celestes en el espacio ; después de Darwin, imposible creer en la creación del hombre y los animales ; obra de Dios ; después de Pasteur, es criminal creer que las pestilencias son castigos divinos ; después de la moderna geología y meteorología, es fútil orar para que los ríos no se sequen ; después de la física y psicología, imposible creer que nuestras almas o consciencias son espiritualmente inyectadas en nuestros organismos ».

« Me atrevo a predecir — agrega Huxley — que nuestro nieto no discutirá el problema de « Moral sin religión » sino la moralidad, partiendo de una religión basada en el humanismo evolucionario ».

Aunque sus conceptos son concluyentes, el profesor Huxley no aborda lo concerniente a la educación del niño, asunto que el eminente biólogo de Freud, de la escuela del Cristianismo Anglicano, Bertran Russell, y Arnold Toynbee, acreditado profesor de historia.

Sin duda, la intervención de Mrs. Knight ha creado un ambiente saludable en cuanto concierne a la interpretación dogmática y divina de la Iglesia, en lo que, por comparación, la dictadura del proletariado no queda bien parada.

por Miguel JIMENEZ

¿ QUIEN ENVENENO A MAXIMO GORKI ? El testimonio del profesor Pletnev

FUE durante mi estancia en el presidio soviético de Vorkuta que hice conocimiento con el profesor Pletnev, un anciano orillando los ochenta años. Igualmente tuve ocasión de trabajar varios meses en calidad de enfermera trabándose entre ambos una gran amistad en la medida en que ésta puede ser posible entre personas de cultura desigual y edades diferentes.

Aun veo ante mí su minúsculo despacho de consultas : a la derecha, el armario de farmacia ; a la izquierda el mueble guardando instrumental científico, y en medio la silueta envejecida del viejo doctor con su espesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡ Intuso cuando sus labios se pesa cabellera de un blanco niveo y sus ojos azules reflejando un dulce mirar miopé. Sentado, con inclinación a un lado. Sus estrechos hombros, injoñados hacia adelante, la cabeza pendiendo ligeramente hacia la derecha. ¿ Qué desesperanza en sus ojos ! ¡

Tribuna Juvenil

LA ÉPOCA DIFÍCIL

NINGUNA fase de la vida es tan difícil ni deja huella tan profunda como la época infantil de cada individuo, pues el niño percibe las impresiones que la guarda la vida diaria en estado de pureza, y en general estas impresiones de la infancia son las que más hondas quedan grabadas en la mente del individuo.

Por ello se deduce la gran importancia que tienen en la futura formación de cada uno los primeros elementos que vive y percibe el niño en sus primeros pasos y que para bien o para mal formarán su conducta moral y su carácter.

El que el niño al empezar a comprender — más bien instintivamente — la vida que le rodea, se críe en un ambiente de miseria o de esplendor, de ambiente religioso o de naturalismo, que sólo escucha de sus parientes un lenguaje grosero o correcto, en un ambiente casero autoritario y disciplinado o con libertad y plena armonía, he aquí una serie de factores que ya por separados cada uno en anttesis, ya de forma mezclada, formarán física o moralmente el futuro del hombre, que al ingresar en la sociedad activa aportará su residuo humano para bien o para mal de la misma, que en sí no es más que el resultado de la suma de todos los individuos, formados o a mitad formados, ya sean católicos o ateos, sucios o aseados, coléricos o pacientes, groseros o correctos, y que han heredado sus defectos o sus virtudes a consecuencia del ambiente que vivieron siendo niños.

El niño, sin capacidad para comprender y discernir muchas cosas, es víctima obligatoria del ambiente en que vive y como no tiene defensa ni experiencia moral para discernir ni explicarse lo bien o mal que le rodea, de las cosas, de una actitud, de una palabra, de una acción, de una disputa, es víctima irremediable de los abusos y contradicciones de la absurda sociedad actual.

Por todo ello los padres o familiares del niño tienen una responsabilidad de educación de duras consecuencias, según le den preparación acertada o desahogada.

Lo ideal sería que el niño, aparte las condiciones materiales necesarias, como higiene, vivienda y comida sanas, no se le coaccionara con ningún

temor humano o religioso y tampoco se le tratara con palabras groseras y duras (que el niño no olvidará), ni con malos tratos físicos que hagan comprender al niño el uso de la fuerza.

Que el niño evolucione moralmente puro, como en su principio, sin recibir sedimentos antinaturales, como el misticismo; sin grosería, sin crueldad o brutalidad; que sea en sus parientes unos amigos que le ayuden a salir de los problemas que solo no llegar a comprender. De esta forma, el mayor el niño será una célula humana de la sociedad, perfecta y normal, por haber vivido una niñez sin coacciones de ninguna clase y en completa armonía con la naturaleza, pues a mente sana, cuerpo sano.

RAFAEL GARCÍA.

Publicaciones juveniles

Acaba de aparecer el nº 3 de «Helios», boletín de expresión de las J.J.L.L. de Bourges y Grupos Juveniles del Cher.

En este número, presentado de forma aceptable, se publica el siguiente sumario:

«Reflexiones juveniles» (editorial); «Páginas que no pierden actualidad»; «No medirse por los años»; «Lo que no se olvida»; «Crónica del Havre»; «Recordando a un viejo militante»; «Diego Corrientes»; «El hombre en función»; «Cupido, el amor y la Sibila»; y otros trabajos de menor importancia.

Desde estas columnas saludamos a sus redactores y colaboradores en esta circunstancia y les animamos a proseguir la obra emprendida.

Administrativas

Miguel CORTES, de St-Etienne-des-Oullines (Rhône). Tu giro de 600 frs. fue recibido. De acuerdo.

Salvador MARTÍN, Thuir (Py-O.). Tienes pagado todo el año 1934 de SOLI y Suplemento, con el giro recibido.

A. DOMENECH, Le Creusot (S.-et-L.). Acusamos recibo de tu giro. Pagado todo el año de SOLI y Suplemento.

Vicente EYXARCH, Meysses (Ardèche). De acuerdo con tu carta. Todo está aclarado, teniendo pagado hasta el 31-12-34.

A. GUERRERO, de Villefranche-sur-Saône (Rhône). Efectivamente, tienes pagado todo el año 35, SOLI y Suplemento. Así todo queda aclarado.

Juan PINA, de Semeag (Htes-Py.). Tienes pagado hasta el 30-6-35, como tú dices.

Mosaicos Españoles de Paris Sala Susset

206, Quai Valmy, Paris (Métro: Jaurès)

El domingo 13 de febrero, a las TRES y media de la tarde, Mosaicos Españoles presentará en fiesta benéfica la comedia en tres actos original de Alejandro Casona.

La barca sin pescador

FIESTA EN TARDES

En Tarbes, el día 13 de febrero, tendrá lugar un festival en la sala de la avenida Sports — Aurellhan — organizado por la F. L. de Lourdes en colaboración con la F. L. de Bagneres, donde los cuadros de los mismos pondrán en escena la comedia:

QUIEN ME COMPRA UN LIO y el sainete:

RONGAR DESPIERTO

Beneficio pro-mutilados.

TEATRO EN BRIVE

Para el sábado 12 de febrero, en la Sala de Force Ouvrière y a las 9 de la noche, el grupo artístico Despertar tiene preparado un festival con representación de la obra francesa en un acto:

Un monsieur qui n'oublie jamais rien

la comedia española en dos actos:

Robo en despoblado

Como fin de fiesta, audición de canciones españolas y francesas a cargo de Armonía Angles. Espéctáculo amenizado por la Orquesta Serge Lonio.

Burdeos

El grupo Cultura Popular y SIA invitan al público en general a la fiesta de:

VARIEDADES

que con fines solidarios se celebrará el día 20 de febrero en el Club Capucins a las 3 y media de la tarde.

Tomarán parte en el mismo renombrados artistas de Toulouse y Burdeos. Detalles por programas. Para invitaciones: P. Alonso, 42, rue Lalande, antigua Bolsa del Trabajo.

CONFERENCIA DE «LE MONDE LIBERTAIRE»

(Viene de la primera página.)

éticos del sindicalismo revolucionario. Cada página «Le Monde Libertaire» trata una especialidad, entrando en la lógica reductiva aconsejada por las necesidades de la época.

Con el resto de sectores revolucionarios o socialistas, «Le Monde Libertaire» mantiene relación afectiva sin llegar a la confusión de principios.

«La Revolución Social «Le Monde Libertaire» no la propondrá a gritos, sino con argumentos adecuados.

La concurrencia — muy notable — salió satisfecha de la Conferencia, la cual — sea dicho de paso — terminó con un lunch fraternal.

Restáanos agradecer a nuestros lectores la interesante lectura de «Le Monde Libertaire», que, con un poco más de favor del público de mensual pasará a semanal.

CONFERENCIA DE «LE MONDE LIBERTAIRE»

(Viene de la primera página.)

Los inundaciones del Sena y sus afluentes no han ocasionado ninguna víctima por asfixia, y, no obstante, la prensa franquista ha retirado de dichas aguas 19 «cadáveres», lo que ya es tener ganas de enterrar al vecino.

Según la propia prensa en las afueras de París fueron salvadas «unas familias francesas que corrían inminente peligro de ser arrastradas por las aguas». De lo cual se deduce que los chicos de la prensa franquista ya están enterados de que en Francia hay muchos franceses.

«La Pilarica tiene 365 mantos». La Virgen del Pilar dice: «Agüentámen un rato el crío, que me voy a los Encantes a vender tanto trapío».

CONFERENCIA DE «LE MONDE LIBERTAIRE»

(Viene de la primera página.)

Un «compatriota» me pregunta de qué podría bajar en Venezuela. No sé. Van tantos Italianos, españoles y polacos a aquellas tierras, que las ciudades deben estar al completo. Pero en el desierto debe ser probable contrarrestar para conducir rebanos de cocodrilos.

«El Madrid» y «el Barcelona» se disputan acremente el campeonato de fútbol sin que haya motivo para ello, puesto que ganó el M. o el B. la pelotera terminará en misa cantada.

El puño no es una razón, aunque haya razones como puños. — Z.

Un volumen de 244 páginas, excelentemente impreso, 500 francos.

Antena Información española

LOS SALARIOS MENORES QUE EN 1936

Aparece la última edición del «Anuario Estadístico de España» que edita el Instituto Nacional de Estadística, adscrito a la Presidencia del Gobierno, la prensa diaria comenzó a difundir y comentar algunos datos de los que creía más interesantes. Fue el día 2 de agosto en el número «otros aspectos de máxima importancia», que el diario «ABC» cree conveniente reproducir:

«Nos referimos hoy a los llamados «índices de remuneración real» de los trabajadores españoles, clasificados en categorías profesionales y en los distintos grados existentes dentro de cada categoría; y los cuales figuran en las páginas 514 y 515 de la edición manual.

«Como es sabido, el índice de remuneración real por jornada ordinaria trabajada expresa la relación entre el índice de remuneración efectiva (obtenido teniendo en cuenta el salario con todos sus aumentos, plusas, etc. así como descuentos) del trabajador, y el índice del coste de vida, referidos ambos a una misma fecha base, indica, pues, en cierto modo, la capacidad adquisitiva del salario total en la fecha de que se trate, referida a la capacidad adquisitiva en la fecha base.

«Llamando 100 a esa remuneración real en la fecha base julio de 1936, el «Anuario Estadístico de España» nos ofrece los siguientes índices de remuneración real máxima, en los años 1932 y 1933, respectivamente, para distintas categorías de oficios: mineros, 48 y 45; metalúrgico, 46 y 43; textiles, 49 y 46; aserradores mecánicos, 58 y 54; agrícolas, 52 y 52; herreros, 52 y 49; albañiles, 49 y 46; carpinteros, 56 y 53; canteros, 48 y 45; pintores, 50 y 47; zapateros, 53 y 50».

De estas cifras oficiales que el «ABC» transcribe, se deduce que los obreros cobran hoy en general la mitad de lo que cobraban en julio del «ABC» se lanzaron a «salvar a España». (O.P.E.)

DESDEN ENTONCES HA LLEVADO MUCHO BARCELONA. — La misa conmemorativa de la entrada de los fachas en esta capital resultó un fracaso. Tuvo lugar en la Plaza de Cataluña, dándose la significativa circunstancia de que en aquel momento se notó en la céntrica plaza menos concurrencia que de costumbre, según reconocen los periodistas. El fracaso se achaca a la lluvia.

LEGA LA PRIMAVERA. PERO NO LA LIBERTAD. — Los pájaros conocidos comúnmente con el nombre de «aguanieves» se han agrupado y emprendido el vuelo hacia otras regiones más frías, lo cual es indicio de proximidad de la primavera.

INDUSTRIA CONTRA TURISMO? — BARCELONA. — Con motivo del accidente de carretera que costó la vida a un abogado y a un ingeniero de esta ciudad, el periódico «La Vanguardia» toma partido en favor de la industria de turismo contra los autocamiones, cuyos chóferes — según el citado diario — abusan de sus vehículos para impedirles el paso a los coches menores, lo cual ocasiona frecuentemente accidentes mortales que sufren personas de la clase pudiente.

EL VIOLINISTA TOCA MAL. — BARCELONA. — Con motivo del aniversario de la irrupción en Barcelona de las tropas nazifalangistas, el violinista Toldrà ha hecho declaraciones públicas descubriendo el gran contento que el triunfo de las tropas nazifalangistas le produjo. A recordar que ese pobre hombre fue maestro director de la Banda de las Milicias que actuó varias veces en la Plaza de Cataluña después del 19 de julio de 1936.

LA MANIOBRAS DE LAS ESCUADRAS TARRAGONA. — Han terminado. La consecuencia táctica mayor ha sido la derrota total de la escuadra francoespañola conseguida por la almirante desatada sobre las aguas de esta parte del Mediterráneo. Todos los navíos se refugiaron en este puerto con grandes dificultades, encañando el buque taller «Megara» en las arenas de la playa.

POR LA IGLESIA MUERE EL PEZ MADRID. — Los cuques peces del mar de Galicia figurando en la exposición de «tierra santa» murieron todos. Entre ellos era notable uno con barba al que los visitantes llamaban «obispo».

AUN LES ESCUECE CARTAGENA. — Con las bendiciones y disparos de ritual ha sido inaugurado un buque (petrolero) homenaje al almirante Vierna, muerto cuando el hundimiento del crucero pirata «Baleares», del cual Vierna era comandante. Como es de suponer, al nuevo buque le llaman «Vierna».

LOS PADRES DE FAMILIA MADRID. — La Confederación de Padres de Familia, entidad católica fundada y dirigida por sacerdotes, ha propuesto al gobierno Franco la eliminación de la ciencia «pecaminosa» en la redacción de los nuevos libros de texto para mayor gloria de Dios. Igualmente, según estos padres con o sin hijos, debe haber plaza de privilegio a las sagradas escrituras, fuente de inspiración divina, etcétera, etc.

EL TRUST DE LA BASURA MADRID. — La alcaldía ha terminantemente prohibido la recogida de basuras a las personas no autorizadas para ello. El privilegio de recogerlas el Ayuntamiento lo reserva a agentes que en los cubos basureros «huyen» un negocio realmente sucio.

HUYEN DEL CERRO FRANQUISTA ORENSE. — Durante el año 1934 cinco mil vecinos de esta ciudad han emigrado hacia distintos lugares del globo. En orden descendente los citados orensanos abandonaron las miserias de la patria para dirigirse a Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Cuba, Francia, Panamá y Portugal.

MISION CUMPLIDA HUESCA. — Un misionero llamado Jesús Sesera Contra dispuesto para ir a la misión a Caracas, manipulando una escoba de hierro, provocó un cortocircuito que lo dejó carbonizado.

ALARGAN EL METRO BARCELONA. — El Metro Transversal va a ser alargado hasta la estación, con parada terminal en la Plaza de Ibiza. A este efecto ha sido votada por el Ayuntamiento una cantidad de 168.540.550 pesetas con 60 céntimos...

LOPE DE RUEDA

(Viene de la página 4.)

su vida — dice Moreno Villa con mucho de novela picaresca — pero faltan datos para escribirla. Su testamento nos revela el deplorable estado de su hacienda, sobre todo en Toledo, donde empeñó hasta la piel». Y otro gran escritor pone en boca de un personaje de una de sus mejores novelas: «que fué cómico, y poeta, y hampón, y con todo y por ello, uno de nuestros más preclaros ingenios».

Rueda ha introducido el gracioso en el Teatro como contraste de la idea dominante del plan dramático, siendo el primero en hacer hablar a los personajes no como entes de ficción, sino como criaturas humanas.

Grande es el incentivo de la farándula, y la explicación de cómo se llega desde los corrales pueblerinos a los escenarios de las capitales difícil. El oficio de cómico lo enseñan los caminos y el hambre. Desde luego, la maestría personalísima de Rueda no se circunscribe a unas rayas caprichosas sobre un pliego de papel como quiere cierta alumnía tratando de penetrar la técnica de nuestro genial comediante, ni el mismo Lope sabría explicar lo que pasaba por él una vez pisadas las tablas; si esto, que es privativo del genio, llegara a concretarse, probaría que el batidor de oro era un farandulero del montón.

Parte del léxico de Rueda es adquirido de oídas y parte sacado de su cabeza jugando al vocablo («efetear el vocablo» llama él a afinar, a pulir). «Con Lope de Rueda — según Navarro Ledesma — entra definitivamente en el Teatro la prosa». Y tan aguda como comprobable es la observación de S. Moreno Villa cuando dice: «Un investigador futuro de sus obras puede que nos indique mañana si don Ramón del Valle-Inclán debe mucho o poco al autor y cómico Lope de Rueda».

¿Sería Rueda el que escribiera el Lazarillo, que es una colección de pasos? Después de Horozco, del toledano Sebastián de Horozco, es el que más atribuciones tiene.

Nicolasín y Nicolasón

(Viene de la cuarta página.)

sin y le dijo:

«Otra vez te has burlado de mí, pero de ésta no te escapas! Te voy a meter en un saco y te voy a llevar a la orilla del río, y esta noche, cuando todos duerman, te echaré al agua para que te ahogues y no me des más guerra.»

El pobre Nicolasín se dejó meter en el saco como un bendito. Pero apenas estuvo solo, se apareció por allí un pastor con un rebaño de ovejas, y Nicolasín, desde el saco, empezó a gritar:

«¡Ay, Dios mío! ¡Qué suerte más tener a mi hijo! Me quieren casar con la hija del rey, y yo no la quiero! ¡Me van a dar mucho dinero, si...! Pero yo mejor quería a mi Petra del alma, que no a esa señorita!»

Y entonces el pastor se acercó al río y empezó a preguntarle a Nicolasín qué le pasaba y qué quería le había metido el saco. Y Nicolasín le dijo que le habían metido en el saco los vasallos del rey para que no se escapara; que se había enamorado de él la hija del rey, y que querían casarle con ella; pero que él tenía otra novia, era el pueblo, y que la quería mucho, y que aunque era pobre, que no la cambiaba por la hija del rey.

«Si tú quieres ponerte en mi puesto — le dijo al pastor —, aunque llevas la mejor parte, te la cedo.»

Al pastor le pareció de perlas verse hecho rey, y se metió en el saco, y Nicolasín se fué con sus ovejas muy contento.

A medianoche llegó Nicolasón muy furioso y dice:

«¡Ahora me las vas a pagar todas juntas! ¡Te voy a ahogar!»

Cogió el saco y lo tiró de golpe al río, con una piedra para que no se escapara. Después se fué a su casa tan satisfecho, porque había acabado con su hermano.

A la mañana siguiente salió a arar y a vió venir a un pastor con un gran rebaño de ovejas. Cuando reconoció a su hermano, se quedó como petrificado.

«Pero tú eres el demonio — le dice —, ¿no te tiré ayer a ahogar con una piedra muy grande?»

Y Nicolasín le dice:

«Sí, es verdad, Pero; chico!... En el cuento que yo te conté, ¿sabes lo que hay? Está la isla de Jaurès, y muchísimas cosas que no tienen dueño... Hay camellos cargados de oro; hay brillantes y perlas; hay muchos rebaños de ovejas... Y cada uno escucha lo que quiere. Yo cogí este rebaño de ovejas. Y ves, yo soy rico.»

Entonces Nicolasón, que era tan avaro, dijo:

«¡Ah! Pues, esta noche me tiro yo, y voy a coger todo lo que haya para mí.»

Lo hizo. Se metió en un saco, ató una piedra muy grande a una pierna, y se tiró al río y se ahogó. Nicolasín enfermó y murió, y este cuento se acabó.

(Cuento tradicional de Pedraza, Segovia.)

JO HAN.

PEGES DE COLOR

(Viene de la página 4.)

si mismas. La virtud en el convento produce fetos y en la vía pública crímenes y deslealtades. En moral rigida el problema consiste en aparentar, no en ser. Cae el descuberto y se salva el trapudino afortunado. El rico que confía su mujer al confesor que que no la ama, y cuando deja a la hija trotar libre por las encrucijadas claustrales es que por fea se ve incapaz de encontrarle marido. Premios de virtud se han visto por

CONFERENCIA DE «LE MONDE LIBERTAIRE»

(Viene de la primera página.)

Un volumen de 244 páginas, excelentemente impreso, 500 francos.

CONFERENCIA DE «LE MONDE LIBERTAIRE»

(Viene de la primera página.)

Un volumen de 244 páginas, excelentemente impreso, 500 francos.

SEGUNDA MISIVA

ESTIMADO amigo: Esto de escribir «cartas abiertas» tiene de bueno (o de malo) la extraordinaria difusión que alcanzan. Así, por ejemplo, cuando se publican las reacciones de aceptación o rechazo de la novedad, como el cristianismo a partir de siglo IV; o la lucha feroz, como en España de 1936 al 39 hasta obtener el triunfo. Pero la idea puede ser venida únicamente por la idea de un aniquilamiento total de todos que sustentan a la conciencia. Esto último no es factible en los tiempos modernos en que la difusión del lenguaje escrito, hace imposible la destrucción completa de todas las manifestaciones que puede alcanzar un concepto.

Por todo ello, opino que la creación de una colectividad, mirando las cosas desde un punto de vista práctico, propio del siglo, debe ser supeditada a la creación de la fuerza que la sostenga. Esta fuerza debe ser irradia y persistencia, sino su desarrollo se desmorona. Los capitalistas y hombres de negocios usan un afonismo «el capital que no aumenta, disminuye». Y si esto es verdad en tal terreno, puesto que el desenvolvimiento económico se no tolera, el estatismo sin riesgo de retrasarse, lo es todavía más en el terreno revolucionario que, por su propia naturaleza, exige el ensanchamiento y propagación.

De ahí que no pueda conformarme con lo que he escrito en «La sociedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas individuales con una proyección social, de lo contrario sobrarían todas las organizaciones. En la labor propagandística no se importa, a mi entender, la «saciedad común» por el individuo que inhibe. El ser «anarquista en potencia» para quienes militan en una organización. El problema no es centrífugo sino centrípeta. No trata de resolver el problema de un individuo, maneja a budista o como los ascetas griegos, sino los problemas



"SUR LES QUAIS"

(On the waterfront)

Película norteamericana de Elia Kazan. Guión de Budd Schulberg según un reportaje de Malcom Johnson. Director de fotografía Boris Kaufman. Intérpretes: Marlon Brando, Karl Malden, Eva Maria Saint, Música de Leonard Bernstein.

QUEDA demostrado que el guionista de esta película, no consigue su propósito, a pesar de la entusiasta advertencia que se da en principio. Advertencia meramente americana: « Norteamérica no quiere econdor sus taras sociales, pero si darlas a luz para luego combatir las ». Digna confesión si fuera cierto. En vano se busca el conducto social que debían tener los reportajes de Malcom Johnson. Asistimos con esa esperanza, pues creemos que un pueblo que se observa merece nuestra atención. Pensamos que diagnosticar sinceramente su propia enfermedad, es en un principio deseo de curación. Los países europeos no regatearon su desnudez cinematográfica en este sentido, de tal forma que el cine resaca una esfera únicamente artística. Nos referimos al neo-realismo y al plétticismo de Cayate.

Peró Norteamérica, que dispone de métodos y de artificios suficientes para realizar a sí misma y declararse a la faz de la publicidad, si que desviando el sentido de sus producciones. Cuestión de censura, seguramente. O reflejo de un principio moral impreso como un texto escolar. Si no fuera así, ¿ cómo explicar esa insistencia de lo moral y una ayuda principal, aunque no hay que quitarle el valor de la sencillez. La música, que en principio se cree adecuada, se trucea en rasgadora como queriendo sorprendernos; intención que se nota demasiado. Y por último detalle, la condecoración de un premio otorgado por la crítica católica.

Así aparece, en su línea general, realizada la producción « Sur les quais ». El protagonista, ex-boxeador, unido a una banda de gangsters que especulan el trabajo de los dockers se despierta a la conciencia del bien, influenciado por una muchacha anárquica y por un pastor que decide hacer del muelle una iglesia. Librado de su aberración, el ex-boxeador terminará por castigar a los malos. En cierto modo, un nuevo mesías del pueblo. Los méritos de la película no hay que buscarlos en la intención social o en el tema. Los encontraremos en la interpretación de Marlon Brando y en la realización de Elia Kazan a quien debemos ya películas de fuerte calibré como « Un tranvía llamado deseo » y « Viva Zapata ».

DOMINGOS de Paris

ANTE las manifestaciones de un movimiento tan rico en valores como lo es el movimiento anarquista francés experimentamos un confortamiento moral que acrecienta nuestra voluntad y reafirma nuestro entusiasmo. Cada día descubrimos nuevas facetas que evidencian nutrida gama de tonalidades aines al mismo movimiento.

« La Anarquía no es en sí el froamiento arisco entre diversos grupos que se contralancean y se entrococan sino la conjugación de actividades diversas, de las interpretaciones y del pensamiento de los unos y de los otros en torno a una idea común. No es competencia; es fraternidad la que nos mueve e impulsa y la que mantiene el respeto a la libre opinión. » « Si la Anarquía adoptara una norma convencional o una interpretación única, la organización de cada año, un acto recordatorio del hombre noble y militante sin tacha que éste fué. Mantengamos por encima de todo nuestro espíritu de tolerancia. Nunca estuve en un todo de acuerdo con Sebastián Faure, pero su integridad moral y su carácter un profundo respeto hacia el hombre y hacia su obra ».

La breve conferencia inaugural que nos dió Bontemps se dedicó a presentar la Idea (la anarquía) deduciendo así el carácter del hombre de fe y de esperanza que fué Sebastián Faure. Fué así que nos dijo que « la anarquía no es una corriente social de límites precisos, acabados o estancados, sino la razón misma de la humanidad en marcha ».

« El progreso de la humanidad es posible en razón de la puesta en función de los valores del pasado, y de su rechazo a medida que la evolución ofrece las condiciones de tal posibilidad. Las condiciones sociales determinadas por el progreso de la ciencia hacen que lo que ayer era verdad probada hoy se preste a nuevo examen y a su consiguiente modificación. Con la puesta en valor y el empleo de la energía atómica se produce una ligazón intermitente entre problemas hasta ayer considerados adversos entre sí. Esto nos determi-

na a volver a pensar ciertos problemas que parecían definitivos. Así ciertos aspectos de la propaganda y ciertos detalles teóricos y tácticos merecen renovada meditación. Pero nuestra finalidad es la misma, sea cual fuere la organización social en presencia y los medios de lucha a emplear.

« Lo esencial es el lograr hacer comprender a los demás que : 1) La sociedad debe auspiciar la libertad de cada individuo y cooperar al desarrollo de sus facultades. 2) Esta razón social indispensable ha de permitir la colaboración entre todos los seres, pues nadie puede escapar a las condiciones de vida creadas por la sociedad. »

« La prueba es que nosotros nos vemos obligados a luchar hoy a pesar de la leve libertad que se nos permite. Lo que equivale a decir que las condiciones sociales que nos rodean no son satisfactorias. Podemos, no obstante, pensar opinar y combatir. »

« En los regímenes respectivos de Franco o de Stalin, o de otro dictador, la educación infantil se halla por entero a disposición del ministerio de Educación. La lucha por la libertad impone en tales regímenes condiciones distintas de acción y de táctica. Y es que la realización del absoluto deseado, la libertad — va de acuerdo a las condiciones de la época. Sebastián Faure adaptó su programa a las condiciones del momento. Puede recordarse en el caso Dreyfus. No defendía allí exclusivamente al hombre si no la idea y el principio de la justicia. Y para ello se lanzó a la cabeza de la gran campaña popular haciendo uso de todos los procedimientos de la acción teórica de la anarquía propiamente, en su mayor parte, de la burguesía. Sebastián Faure era hijo de un rico comerciante. Como Reclus era hijo de un pasicón brillante y prosera, por su capacidad y por sus conocimientos. Pero el aporte cultural que la burguesía le dió lo puso al servicio del pueblo, lo que prueba el valor humano de su persona y la condición de los hombres buenos. »

« Los jóvenes han olvidado mucho. Pero es necesario que se conozca, eslabón a eslabón, la cadena del pasado buscando para aferrarse a la tradición, sino para abandonar a la tradición y remontarse hacia el futuro. »

« Nada de lo que se realiza se basa en Marx o en Engels porque éstos no partían de la realidad humana. El anarquismo es distinto : es una cosa viviente y en evolución constante. Hay quienes dicen que éste no se realiza. No se perciben que la anarquía se realiza día a día, como impulsora constante de la evolución, al contacto puro de la vida, promoviendo todo lo que surge en defensa de la libertad del hombre. El anarquismo es una filosofía viviente. »

« Casi todos los teóricos de la anarquía han sido extranjeros. Pero como tamos con Reclus, el sublime, modelo viviente de lo que somos y de lo que queremos y podemos ser. »

« Hay algo así como una cadena en la evolución de nuestros teóricos cuyos eslabones son, entre muchos otros : Godwin Proudhon, Bakunin, Grave, Kropotkin, S. Faure... »

« Faure pasó por un proceso evolutivo. Impulsado por las ideas de justicia se hizo socialista militante. Por el conocimiento de Kropotkin se hizo anarquista. Tenaz, entusiasta, trabajador infatigable, perseguido, preso, en lucha siempre, llegó a padecer los 80 años y murió con la certidud de la justicia y de la razón de sus ideas, tolerante con todos, a pesar de que había quienes no pensaban como él. »

« Prosigamos nuestra obra inspirados en la bondad de seres como Sebastián Faure. Satisfechos de saber que nos hallamos en la línea de la libertad y de la superación del hombre, en el surco de su evolución. Y satisfechos de saber que vivimos nuestra anarquía. »

He aquí un pálido resumen de lo que nos dijo Ch. A. Bontemps antes de dar comienzo al festival organizado por « Los Amigos de Sebastián Faure » con la cooperación del grupo « Louise Michel ».

En cuanto al festival en sí, hemos tomado apuntes como para llenar la página, cosa que nos pondría a mal con nuestro compañero director. Resumiremos diciendo que cada número previsto dió lugar a cuatro y en ocasiones seis interpretaciones realizadas por artista o pareja de artistas, lo que llenó la tarde hasta el extremo de antojárennos demasiado corta.

El programa anunciaba nombres prestigiosos como Michel Baima, Jean Guichon, Irene Lebar, Gino Vanni, Claude Alix, Rachel Lantier, Fred Corta, « Les enfants d'Edouard », Cora Vaucaire, Pierre Dac y Léo Campion. Agreguemos dos no anunciados y no olvidados como « La petite Françoise » que nos ofreció un zapateado al que falta algo de madurez de estilo y una jota que promete, para un futuro cercano, un valor que aún está en ciernes. Mención especial hacemos a las hermanas Soler, cieron dos bellas muestras del folklórico español. Los andaluces ganaron sencillez y frescura al desembarazarse de castañuelas y panderos, tanto postizas y cargantes, y los gallegos adquieren el relieve que les atender al auditorio francés cantaron también dos canciones en esta lengua probando así su madurez escénica. Es ejemplar en ellas la donosura del gesto, la gracia delicada de la expresión y de la mímica y sus siluetas dulcemente ágiles que recordaban las formas suaves de las anóras griegas.

La gracia y el arte francés fueron representados con galanura. Lo más notable fué el carácter escogido de los números, sobre todo de canciones y de poesía. Se « sentía » el ambiente libertario en el ataque incisivo del verso, en la crítica de las canciones y en la versión de los « chansonniers ». Todo esto, unido a la referencia, nos hizo recordar que nuestros festivales han de cubrir una misión cultural de largo alcance, cosa que por lo general se olvida en beneficio de la taquilla. El grupo « Sebastián Faure » lo tuvo bien en cuenta pues como colorario circuló unos sobrepuestos que proporecionó — a la mayoría de los compradores — la agradable ocasión de obtener por cinco francos un libro selecto.

La sala, repleta hasta lo imposible, obligó a reflexionar a los organizadores acerca de la necesidad de lograr local más amplio para el festival del año próximo.

Al que, si es posible, no faltaremos...

TEATRO



¿Qué hacemos CON LOS VIEJOS?

se preguntaron en Burdeos

CUANDO hay constancia y voluntad tesonera por superarse uno en el áspero camino de la vida, se llega a adquirir una personalidad que no se tenía; pero si al adquirir se desliza el favorecido pendiente abajo, entonces pelagra su prestigio y su todo. No nos referimos al grupo Cultura Popular, ni mucho menos, porque éste nos facilita de vez en cuando unas horas de solaz y recreo, llevando a la escena con la mayor prioridad y decoro posibles, las obras teatrales que representa. Bien están las escenas madrileñas si éstas responden a una realidad y maestría sin caer en la repetición de situaciones y otras cosas. Mucho peor si el argumento se sostiene por un hilo, y para salvar la obra el autor o los autores recurren a los « trucos » ya vistos y manoseados, público carcajeo, Los escritores teatrales que practican este género no se interesan gran cosa atacar de frente, para ilustración del pueblo, los verdaderos problemas sociales. Todos, con raras excepciones, nos presentan conflictos o menos familiares, en los que triunfa el amor y la bondad, o cosa parecida. No nos interesa, porque van siempre de cara al

tanto por ciento, puesto que el resto les interesa poco o nada. Diremos, pues, que la comedia representada por el mencionado grupo el día 30 del mes próximo pasado en el reducido marco o escenario del Eldorado, corresponde a ese género de pasatiempos que solamente distraen. « ¿ Qué hacemos con los viejos ? » es el título de la obra que comentamos, original de José de Lucio. Ciertamente para un hijo de su padre; pero, para un padre, nunca hay un hijo. ¿ Por qué ? Porque la sociedad en que nos desenvolvemos así lo exige por su tradición, por sus costumbres, por su ambiente y por su desigualdad social y económica. También por la educación que se recibe y por la transformación a fondo de todas las instituciones establecidas. El autor no toma en consideración este mal tan profundo, verdadera causa de tantas catástrofes morales y económicas, dedicándose a hilar palabras, pero con sarcasmo, a ridiculizar, al menos o pudiente, sino al menesteroso. La bondad no repudia; favorece, recoge. Es un sentimiento innato en el individuo, no una convención social. ¿ Ocurrió esto en Ceferino, personaje central de la obra? No, puesto que rechaza a su hija porqué ésta ha tenido un « deslíz » con un hombre que entonces presentarle como hombre bueno ? Primer ridículo que se le hace pasar al viejo.

« LOS DIOS CIEGOS » EN ALBI

Tal es el título de la comedia dramática del compañero San Miguel, que la agrupación artística SIA de Castres, interpretó magistralmente en el Teatro Municipal de Albi, en la tarde del 30 de enero.

La obra gustó mucho. Su trama subyuga. Pero sufre de perdurables redundancias en sus diálogos. Toda la interpretación alcanzó su propósito: dar realce y vida a la obra del compañero San Miguel. Esquivamos, pues, el distinguirlo ya que todo el elenco artístico obtuvo un éxito remarcable. Lo que resultó un tanto flojo, debido a la escasez de tiempo de que se dispuso, fué el fin de fiesta. Sin embargo fueron muy aplaudidos los 2 Gil, Badia y Bas. Lastima que el reloj corriese tan velozmente. En fin, se dejó buena impresión en los espectadores, después de cuatro horas de espectáculo salieron del Teatro Municipal sonrientes y satisfechos.

Una vez más los amigos de SIA de Albi demostraron su celo por engrandecer la obra solidaria y cultural. P.

PARADEROS

El compañero que pidió relación con el compañero Giné de Terrasa, pasará la tarde del sábado próximo por el local de la CNT, 24, rue de Ste-Marthe, París.

— Antonio Millán, 8, rue Gaveau, Béziérs (H.L.), desea saber el paradero de Manolito Gayán, de Calanda, o de su yerno Ballesteros.

— Vicente Fenoll, 5, rue Champ de Foire, Chauvaillies (Saône-et-Loire), solicita se le indique donde para Emilio de Fabio Morán, afiliado a la CNT.

— Pepe Domingo, que perteneció al grupo parisién « Moscosos Españoles », es rogado de ponerse en comunicación con Julio Martínez, 50, rue Notre Dame, Nancy (M.-et-M.).

Avisos y Comunicados

F. L. DE ANGOULEME
Convoca a sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el día 13 de febrero a las 9 y media de la mañana en su local social.

F. L. DE TOURS
Invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 20 de febrero a las 10 de la mañana en el sitio de costumbre. Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega la puntual asistencia.

F. L. DE ST-DENIS
Se convoca a todos los afiliados de la F.L. a la asamblea general que tendrá lugar el 13, domingo, a las 10 de la mañana, en el lugar de costumbre. Se ruega la asistencia de los compañeros por tratarse de asuntos importantes.

EJEMPLOS SOLIDARIOS
La F. L. de la CNT de España en el exilio de Roanne da a conocer a la familia confederal y libertaria, lo que en el esfuerzo y voluntad de sus militantes se puede llegar, para demostrar a extraños cómo se puede y se practica la solidaridad hacia aquellos que desamparados de todos y de

altruistas, nos ayudan en nuestro esfuerzo.

CONFERENCIAS

EN MARSELLA
Organizada por la CNT francesa, el domingo 13 de febrero a las 9 y media, en la Sala Pelloutier de la Vieja Bolsa del Trabajo, los compañeros Fauchois y Sans Sicart, secretarios general y administrativo de la AIT, disertarán sobre el tema :
La situación sindical internacional de la AIT

Se recaba la asistencia de todos los compañeros.

COMISION C. Y P. DE PARIS
Conferencia Louis Louvet para el sábado 12 febrero a las 4 y media de la tarde, bajo el tema :
Les débuts de l'anarchisme en France.

JJ. LL. DE PARIS
El compañero Gastón Leval esboza la historia de la anarquía y de sus precursores en el estudio que tiene lugar todos los jueves a las 9 de la noche en el local, 24, rue Ste-Marthe, París (X).

Estos cursos son seguidos de comentarios por parte de los compañeros.

La montaña

(Viene de la primera página)

a los valles de Liendo Trucos, Sáurano y Guriezo. El río Deva, que baña los valles de Liébana, Peñarrubia y Peñamelera. El Asón, que pasa por los valles de Voto, Saba y Ruesga. El Miera, que es amigo predilecto de las buenas gentes que al reloj corriesen tan velozmente. En fin, se dejó buena impresión en los espectadores, después de cuatro horas de espectáculo salieron del Teatro Municipal sonrientes y satisfechos.

Entre la riqueza del país destaca el ganado. Puntos ganaderos son, entre otros, Besaya, Sarón, Cabuérniga, Toranzo, Vega de Pas, Liébana y Campó. Cereales en Castro y distintos espacios. Frutas. Pesca excelente. De actividad los puertos pesqueros de Castro Urdiales, Laredo, Santoña, Santander, Comillas y S. Vicente de la Barquera. Conservas y escabeches en Santoña, Laredo y otras villas.

Entre las cintas fluviales figuran, asimismo, además del Ebro, el Pas, que da nombre a la famosa Vega y que atraviesa los valles de Toranzo, Laja, Piélagos y Villaseca. El Saja, que fertiliza al río de Cabuérniga. El Ornión, que beneficia

Para la gente que no ve más que los efectos que produce el amor propio, pero los dos escargos que ocasionan esos mismos efectos, obras cómicas que comentamos, nos llenan de satisfacción por conservarlos en la ignorancia que creen sabiduría.

Para nosotros sólo tiene interés el primer acto por no carecer de realidad; y plantear bastante bien el asunto; pero los dos restantes a donde el autor nos lleva, no son más que enredo tras enredo con personajes que se apartan de lo verosímil para caer en lo absurdo.

« El argumento ? Ahí va : Un matrimonio de edad avanzada que carece de recursos económicos y cuenta con cinco hijos. Tres casados con más o menos posibilidades materiales que no están de acuerdo con subvenir a las necesidades de los viejos. Una hija que ha cometido « el gran deslíz de dar satisfacción a un deseo pasional », « traicionando » al novio, joven éste de sentimientos altruistas, y otra hija que se conserva soltera. Un amigo de los viejos que regresa después de treinta años de América bastante rico, pero que al principio se presenta como derrotero. Una herencia de un centenar de millones de pesetas que inventa el novio, de un familiar desconocido, inexistente, en Bogotá (segundo ridículo para Ceferino). Descubrimiento de la patraña urdida (tercer ridículo) y presentación del hombre de grandes recursos capitalistas del amigo americano, que a la vez pide la mano de la hija « deshonrada ». Quince mil pesetas de transpaso en juego. El honor, la deshonra, el desprecio; el vino y una « melopea » que se pasa en tres minutos. Otro ridículo para el bueno de Ceferino y, como final, y a decir del autor por medio de que ocurre en el curso de la obra es providencial, se es rico, se es pobre se es desgraciado, se es afortunado, y no sabemos cuántas cosas más se es con obras de calidad semejante.

De la interpretación, todos se esforzaron en representarla lo mejor posible, destacándose el compañero de la Calle en el papel de Ceferino, Aroma en el de Sofía y la Montseny en el de Felipa. También se merece un sobresaliente la compañera Valentina, al interpretar, como lo hizo, el personaje de Paquita, puesto que era la primera vez que pisaba tablas.

Y a esperar cuál será la obra que nos tocará en un próximo inmediato.

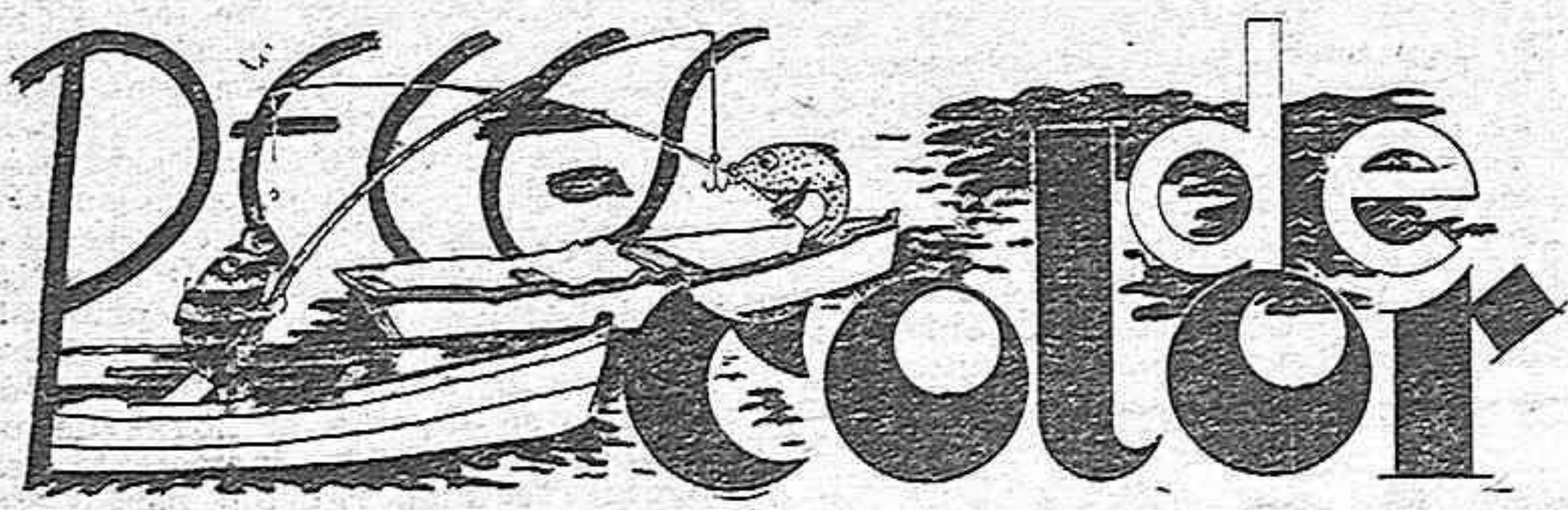
UN CURIOSO.
Le directeur-gérant : F. Gómez
Société Parisienne d'Impressions
4, rue Saulnier - PARIS (10^e)
MIGUEL JIMENEZ.

VERDADERAMENTE, a cada uno le corresponde determinar por sí su vida sexual; no puede ser de otra manera y para ver al humano libre de tutelas que le impongan reglas de esta o la otra clase, casi siempre tendentes a la anulacion de la individualidad, debe hacerse conocer a los niños fisiología e higiene; con ello se les evitará que al ser adultos padezcan aberraciones y puedan ser ellos los únicos y verdaderos guías de su vida, no sólo animal sino también psíquica.

Sin embargo, hay quien opina que para el amor no es preciso que dos seres se completen cerebralmente; basta que exista entre ellos el acuerdo sexual, y esto me sugiere la duda de que si tal afirmación será debida a la confusión de una función fisiológica (el coito) con una manifestación psíquica (el amor), pues yo juzgo al uno independiente del otro, y, por tanto, creo que para que exista amor entre los seres se precisa la compenetración de pensamiento.

¿Es que la palabra amor no debe emplearse más que al referirnos a las relaciones o cariño existentes entre seres de sexos diferentes? Entonces, el afecto entre dos seres de igual sexo, que establece entre ellos una correspondencia mutua en todos los órdenes, que hasta se da el caso de que uno de ellos se sacrifique por el otro, ¿cómo debemos calificarlo? ¿Y el que el hijo siente hacia la madre y ésta hacia aquél? Yo a todo esto le llamo amor, así como a la correspondencia que se establece entre seres de sexo diferente, determinando el cumplimiento de una función fisiológica, lo denomino atracción genésica. Creo que al decir amor, debemos entender la atracción que existe, o, mejor dicho, debe existir entre los humanos y el afecto que éstos sienten hacia los demás seres orgánicos e inorgánicos, hacia todo lo existente, que constituye fuente inagotable de belleza plástica, que nos hace amar la vida a la vez de elevar nuestros pensamientos y con ello, por tanto, seguir avanzando en el camino que conduce al perfeccionamiento moral humano.

Gonzalo Vivas



A PALOS CON LAS VIRTUDES

UNO de los vicios de la sociedad burguesa que se nos antojan más ridículos es el de la virtud. Y como sea que esa pequeña cosa a la tal sociedad le cayera en gracia, aparecieron múltiples y menudas virtudes tales como la caritativa, la ahorrativa, la pudorosa, la puntonorosa, etc., no evitando entre todas ellas, que Doña Virtudes — precisamente esta doña! — deje de ser la más sospechada. Pero sabe guardar las formas, y la sociedad queda satisfecha.

Apartado del coro general de las vestales, uno respira libre y cualquier sonido le parece música. Escama, sin embargo, que alguna vez en ambiente desprecupado se note flotar el mirro de la preocupación debido a las infecciones sociales de largo alcance... Desgraciados de nosotros el día en que las gazonerías burguesas y clericales reprendan en nosotros a título de moralidad!

Hombres, es natural que codicemos a la mujer, que admiremos sus gracias y nos recreemos ante lo perfecto y armonioso de su físico. En esto salta el cura y grita en iracundo fingido: «¡Pecado!» ¿Pecado? ¿Por qué? ¿Estaria ese energúmeno en la tierra si su padre no hubiese amado a su madre? ¿Qué moral es esa que trata de distanciar a los sexos? ¿Hay que esconder a nuestros

para regenerar la sangre, la piel, los pulmones y las costumbres humanas. Las playas, los solarios y las bellas altitudes son frecuentados por infinidad de personas agradables de mejorarse en salud y en belleza, y desearían también de constatar una mejora en lo físico y en lo estético de quienes les rodean. Decididamente, el egoísmo humano conduce, cuando hay amplitud de corazón, a la perfección general de la especie y a la sublimación de la misma por belleza y goce de vida. Las mujeres todas hermosas y los hombres recios y bien tallados enmarcando su conjunto en un cuadro natural de libertad y de sublimidad panorámica, he aquí propósito de maravilla. Y como quiera que la humanidad es testaruda, un día conseguirá tan señalado propósito.

JABON CONTRA GAZMONERIA

¡PEEMONOS ahora de la nubecilla ya que rosa casi el suelo. Y seamos expeditos y claros. Doña Virtudes no muestra lindes corporales en público porque no se baña nunca. Es tan limitada que sólo se humedece rostro y manos con lo que chorrea el grifo. Unas formas bonitas causan placer y no escándalo, siendo lo escandaloso lo sucio pegado en cuerpo humano. La tela de la virtud, el farrago papiero, eso es ocultación y no recato u a lo mejor vela

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AUT Nacional del Trabajo España
ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^a REGION)
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Giro a C.C.P. Paris 1601-11 A. GARCIA 24, rue Sainte-Marthe (PARIS XI^e)
TELEFONOS: Redacción: BOT. 29-02 Talleres: PRO. 78-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre 260 francos al semestre 520 francos al año 1040 francos



KILOMETRITIS

POCO antes de morir Eliseo Reclus, consta que tenía por subalterno — « provincial » escribe — el papel de Inglaterra en el mundo anglosajón. Su razonamiento resulta profético. Se fundaba sobre todo en las fantasías de Cecil Rhodes, que decía sin cambiar de color: « Afirmando y tengo por seguro que somos la primera raza del mundo, y que cuanto más espacio ocupemos, mayor será la suerte de la humanidad ».

Hablar así cuando precisamente estaba demostrando Inglaterra la insuficiencia del propio potencial militar con relación a sus ambiciones — guerra del Transval — equivale a delirar. Como los romanos, que se creían nacidos para el mando y acabaron por caer lanceados por otros bárbaros. Bien conocida es la mentalidad británica, que llama « hombre de color » al negro rico, mientras que al mulato pobre le llama con sorna « maldito negro ». De la misma manera que los exaltadores de la monarquía de Francia — no se libró de fantasear ni siquiera Voltaire — llegaron a decir que « un regard de Louis enfantait des Corneilles », los ingleses de la época victoriana que llenaron con despotismo los últimos tres cuartos del siglo XIX, creían que la rechincha reina, casada con un príncipe alemán en un judío renegado como Disraeli, podía no sólo presidir la prosperidad británica, sino eternizarla.

La prosperidad británica fué siempre discutida y finalmente vencida. Como en Roma, era una prosperidad de clan. Ningún inglés del estado llano mandó jamás en sí mismo y los escasos privilegiados mandaban en sus criados.

El servicio sostiene la arrogancia británica que resta el servicio y no las escuadras. Hay un cuarto de millón de domésticos formados por padres o abuelos que fueron igualmente domésticos, pero de la época victoriana. Los criados son depositarios celosos de la « respectability » y guardianes de la etiqueta, pero también testigos de la bancarrota imperial y aristocrática.

Se cuenta de un criado dual que se desmayó al ver que las tónicas de armijo exigidas en la época victoriana a las mujeres para recepciones palaciegas, cedían desde 1920 a piebeyas pieles de conejo casero, « ese animal apuesto — decían — cuya piel crece en un lord inglés desprecia mucho más olímpicamente al camarero de barriada que el propio lord. Una revolución de los criados dejando de serlo produciría el derrumbamiento total de la aristocracia, más que Cromwell, los mordiscos de Saw, la renuncia de un rey al trono, la oposición laborista, las livandades de alguna reina llevadas en lenguas por el coronado consorte al Parlamento, el Tamesis que quedara en seco y el dean de Canterbury en pijama rojo saltando por Trafalgar Square ».

Los antagonismos entre pueblos anglosajones pueden ser comprendidos conociendo las obras de Swift y más cerca de nuestro tiempo, conociendo las obras de Oscar Wilde. Pero no hay preparación comparable a la que puede tenerse meditando a propósito de lo que dice Reclus, que nos facilita siempre un método experimental para no despistarnos.

América del Norte se ve aquejada de lo que llama Reclus « kilometritis », es decir, kilometritis. La kilometritis es una disposición especial del ánimo y de la voluntad, acostumbrándose automáticamente a interpretar todo mediante lo que en lenguaje deportivo llamamos « marca », expresión numérica de « record ». No se trata de lo que los griegos llamaban pitagorismo, especie de medida espacial, geométrica, de plano o de más dimensiones, pero ajena a la frecuencia y al ritmo, al movimiento y al tránsito. Era una medida quieta, tendida, razonada como la del famoso teorema de Pitágoras sobre equivalencia, medida en grados de los ángulos de un triángulo rectangular.

La « marca » americana o no, es un guarismo que podríamos excepcionalmente llamar de frecuencia, aunque sin base. Por ejemplo: las estadísticas pretendidamente sexológicas de un renombrado doctor americano, Kinsey, tienen constante referencia a la frecuencia; tan constante referencia, que ésta queda convertida en valor automático mediante repetición

El ejemplo patentiza que la kilometritis, automatismo de base y fundamento de todo en América, respalda hechos que chocan con la serie de imponderables en el viejo mundo, singularmente en Inglaterra. El imponderable británico, con respecto a la segunda guerra planetaria no quiere decir para América que los ingleses fueron capaces de prevenir aquella guerra y evitarla; tampoco que como demostró después Norman Angell, no la ganara nadie en realidad; ni que América hubiera hecho bien aconsejando más moderación a falsos victoriosos, como eran los gobernantes europeos; y todo eso queda lejos del pragmatismo americano, confiado a la automática; quiere decir según la mentalidad americana que Inglaterra, respecto a la guerra, no tuvo capacidad para contabilizarla antes de estallar, al estallar, ni después. Ya lo demostró el americano Stettinius en un libro memorable. La kilometritis americana referida a la misma contienda, quiere decir que si el inglés se cree un « gentleman », quiere decir que el americano, como el americano, es decir, como la contabilidad de los americanos, es decir, como operación bancaria, la batuta del mundo anglosajón tiene que pasar como hecho en bruto a manos americanas tal como anticipó Reclus hace más de medio siglo.

Ahora bien: América, la América que tenía iniciativa — viene a decir Stettinius — la tenía porque contaba con medios directos. Pero estos medios directos han sido producidos, acumulados y transportados a los dos automáticamente sirviéndose América tan sólo del factor frecuencia, que hasta para hacer estadísticas sexológicas? No. El motorismo como inventiva y el tránsito como medio dan la frecuencia como resultado de previsión, pero de experimento, de revisión. La frecuencia se deduce, y no automáticamente, del esfuerzo calificado calibrado, racionalizado, compartido por millares de técnicos en etapas de realización inicial concienzuda, no tanto para construir o fabricar cosas como para perfeccionar la potencia de frecuencia que las produce, lo automático y seriado una vez resuelto cada caso como problema en el que entran imponderables extraños al dinamómetro en unión de precisiones sometidas a cifra y prueba.

Así, pues, América emplea por instinto imponderables que desconoce aunque los titule y emplee, mientras Inglaterra se sirve preferentemente de imponderables que titula y emplea abusivamente. América descansa en su potencial de automatismo, continuado pero no creado por ningún automatismo. Inglaterra descansa en sus altanerías imponderables creados por automatismo. Dada una renta líquida de mil libras al año y unos servicios criados resulta automáticamente un « baronet ». Dado un señor ocioso con su etiqueta — el ocio la tiene automática y muy detallada — resulta otro « baronet » creo que decía Dickens. Los dos barones van al club con criados automáticos, servicio automático y protocolo automático. Cada uno se tiene por perfecto « gentleman » cuando llega a comprender aquel terrible proverbio de la época victoriana: « Bebamos whisky de calidad y que el mal whisky sirva para hacer buenos indostánicos ». Quería decir que el buen indostánico para los ingleses era el que éstos degradaban a base de whisky cabecero, el indio más que bebedor, bebido por el alcohol y ya sin veleidades contra el imperio británico.

América lleva la batuta, en efecto, del mundo anglosajón. Cree contabilizarlo todo sin gran atención para los imponderables, cuando en Inglaterra cunde la improvisación oficial, consentida por millones de ingleses que no se la consentían en la vida particular ellos mismos, criticándola en sus vecinos y familiares. Que Inglaterra se aplique a dar espacio a sus ejemplares instituciones cooperadoras y a sus asociaciones de tipo autónomo aunque reducido, no parece probable. Pero es evidente que en Norteamérica la iniciativa particular tiene ciertas licencias, ciertas prerrogativas morales, culturales y económicas que en Europa se han ido perdiendo, más por desuso y pereza que por intrusión del Estado, más por imitar al Estado que por combatirlo o combatiéndolo con medios que tienen fácil vuelta atrás. Cualquiera ataque superficial desvirtúa la potencia del Estado por omisión y lo convierte en represivo a fondo. Cual-

LOPE DE RUEDA

He leído diferentes prólogos a las obras de Lope de Rueda, tales como el de Cotarelo y el de Moreno Villa, y casi todos estos trabajos, siendo excelentes, dejan al lector insatisfecho; al lector deseoso de saber en lo que consiste la técnica de Lope de Rueda como farsante. Porque el oficio de representante, con tanto lucimiento ejercido, es la causa que le movió a escribir cuanto de él se conoce. Cabe suponer que pensara en perpetuarse como cómico y no como escritor. Para Lope la pluma fué una circunstancia, la carátula una irresistible vocación. A esto se debe la abusiva « desfiguración » — hay que decirlo — de ciertas obras italianas como « Medea » y « Armelina », en las que, si va a decir verdad, lo propio de Rueda, esto, los pasos en ellas intercalados, las avalora y realza.

Con Rueda comienza el teatro español sin autores de mérito o con sólo « La Celestina », más para leer a través de los tiempos que para ser representada; y lo que se dice de las comedias como género importado de Italia puede hacerse extensivo a los comediantes, también italianos, entre los que anduvo el batifloja hasta aprender su lengua. En lo que tomó de aquí y de allí, sin pensar que llegaría a echárselo en cara, lo que vale tanto como lo que tomó y contiene aliento popular, es suyo.

Antes de Lope de Rueda las comedias eran simplistas y se hacían en los estrados de las casas de título, como puede verse por este fragmento de la égloga de Juan del Encina, « representada la misma noche de Autruejo o Carnaval; adonde se introducen los pastores llamados Benito y Bras, Llorente y Pedruelo. Y primero Benito entró en la sala adonde el Duque y Duquesa (de Alba) estaban... »

Hidiepperra, ¿quién pudiera comer más!
Muera gata y muera harta.
Hidiepperra, ¿cómo sabe esto que está colocado!
Cuarte, cuarte, tiempo es ya de confesarte!
Hidiepperra, mamilloes, no dejás cabra que no la maméis.
Comamos a muerte y sorbe y uno a otro no se estorbe.
Tomemos hoy gasajado, que mañana vien la muerte; bebamos, comamos fuerte; vámonos carra al ganado.

La misma simplicidad se observa en las comedias, tragicomedias y farsas de Gil Vicente, poeta ibérico. El librito « Teatro y Poesía » del autor portugués, prologado por Concha Salamanca, abunda en notas como ésta: « Y por ser cosa nueva en Portugal, gustó tanto a la reina vieja esta representación (el Monólogo del Vaquero) que pidió al autor representarse el Monólogo en los mañines de Navidad, arreglado para el nacimiento del Redentor. Como el asunto era muy diferente, el poeta compuso en lugar de ésta, la obra que sigue ». (« Auto. Pastoril Castellano »). Ni a estas representaciones palatinas, ni a otras por el estilo, ni aun a las que transcurrían en el interior de las iglesias, asistía la gente del pueblo.

El teatro primerizo fué la calle. Muñío sacó dos carros en las fiestas del Corpus Christi de Sevilla, y en carros trabajó Lope de Rueda, si bien Cervantes le atribuye « el haber sacado las comedias de mantillas y haberlas vestido de gala y apariencia ».

Después de dejar su oficio ignórase quién le enseñó el de cómico, tan desgarrado entonces y tan lleno de peripecias. « No figuramos

(Pasa a la página 2)



ERA muy tricorno aquel teniente de la guardia civil que obsequió al delegado comarcal de la CNT con un salvaje puntapié en el vientre. Enrique Tello, que así se llamaba nuestro compañero agredido, rodó por la escalera hasta el último pedregajo quedando allí como un ovillo. Acudió en su ayuda el Dr. Salgado, un médico desterrado de Andalucía por cuestiones políticas y con residencia eventual en aquel pueblo levantino donde los grandes ideales de emancipación social tenían gran acogida bibliotecaria y una escuela racionalista. Transcurrió el año 1921. La reacción carayana ribereña del tropajosa al paso de los niños que correctamente los jueves por la tarde, eran llevados a la orilla del mar para solazarse. — Habráse visto atrevimiento! — repetían otras. Y públicamente como lo hacen los hermanos maristas. Es intolerable! Un día que ni los niños ni el maestro se encontraban en la escuela se presentaron allí los civiles — ¡esos inciviles — al mando del teniente aludido antes. Irrumpieron en el local de los sindicatos fusil en mano y detuvieron entre otros al delegado comarcal. Se hicieron acompañar al segundo piso donde la escuela estaba instalada. Unos tinteros envueltos en papel que el comarcal que se acordó